

Página del humor



—¿Cómo te vá, querido amigo? ¿Cuándo has llegado de Cabra? ¿Qué es de tu vida?

—Me he casado jase dos días, y estoy jasiendo, según la costumbre, el viaje de novios.

—Muy bién; me presentarás a tu esposa, ¿La has dejado en la fonda?

—No; se ha quedado en el pueblo. Allá dijimos: una excursión para dos es mu cara, y los tiempos están mu malos. Entonses mi mujer que es la misma bondad exclamó.

—Anda querido esposo, haz tu solito er viaje de novios, y aquí estoy a tu disposición.



EN EL JUZGADO

—Si me defiende bién y me saca a la calle le haré un regalo.

—¿Qué me quiere regalar si no tiene un céntimo?

—El primer reloj que caiga en mis manos al salir de la cárcel.



—Oye, ¿qué significa eso que se pone al final de las cartas: q.b.s.m.?

—Pues, muy sencillo: ¡Què Burros Semos Maño!



En el día de la revisión se presenta un futuro recluta alegando que tenía unos dedos en el pié derecho encogidos los cuales le dificultaban para andar.

—El médico sospechando superchería, le interroga:

—¿Cuánto tiempo hace que tiene Vd. los dedos así?

—Cinco años.

—¿Y antes?

El recluta extendiendo los dedos, dice:

—Antes los tenía así.



EN LA EDAD MEDIA

—¡Alto! Don Nuño, si no me dáis diez ducados, os parto de una estocada.

—Don Alvaro, me amenazáis con dos sa-blazos.